

EL TIEMPO

ORGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR DE LOS DISTRITOS DE TORTOSA Y ROQUETAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMPRESA QUEROL. - Capmen, 3

Precios de suscripción: Trimestre, una peseta
CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Tortosa 19 de Diciembre de 1908

La responsabilidad de los trabajos firmados con nombre propio ó con pseudónimo, pertenece exclusivamente á los autores de los mismos.

El pleito de la solidaridad

La opinión del señor Maura

Así recuerda en el último número ABC lo que, acerca de la solidaridad, dijo en el Parlamento el Sr. Maura reproduciendo á este efecto párrafos del discurso que pronunció el presidente del Consejo en el Senado el 1.º de Junio de 1907, con motivo de la discusión del Mensaje de la Corona.

¿Qué concepto merecía al Sr. Maura la solidaridad?

«Yo espero—dijo el jefe del Gobierno—que no necesitaréis aguardar larga experiencia para que apartándose un poco en el curso del tiempo las simulaciones explotadas por la lucha electoral, aquí, entre nosotros, creadas las frentes por la saludable controversia, SS. SS. mismos reconozcan, con su claridad de entendimiento y noble lealtad, una contraposición substancial que ahora no advertís, pero que positivamente anula las ideas y deja vacías las palabras cuando nos habláis de fuerzas políticas que en tanto existen en cuanto prescinden de los ideales, y de los propósitos de sus hombres, y de sus colectividades. Esas conjunciones podrán servir para protestar y revelarse contra un estado de cosas vicioso; pero jamás consumarán actos positivos, porque son estériles de nacimiento, con la infecundidad de los híbridos.

Está bien—añadía el Sr. Maura—que siendo el daño común é inveterado, tardío el remedio, se hayan llegado á juntar, para vigorizar su protesta y para remover los obstáculos, todos aquellos que sentían el agravio; pero no os equivoquéis: para eso tan sólo podéis estar juntos; para eso solo podrá servir vuestra unión.

Es decir, que el presidente entendía que la conjunción de fuerzas que representaba la solidaridad sólo podía realizar una labor negativa, y que era estéril de nacimiento para toda obra positiva y de afirmación.

Pero el Sr. Maura creía también que el movimiento solidario era circunstancial; que la solidaridad no tenía mañana, ni debía tenerlo.

«Yo creo conocer la solidaridad—dijo el presidente—, y sé que ésta se os presenta á vosotros como cosa distinta de lo que á mí me parece, y no oso decir de lo que es, por confesarme muy falible. Creo que vosotros os equivocáis cuando juzgáis que la solidaridad es una substancia, cuando no es más que instante de una evolución; que vosotros os equivocáis pensando en la solidaridad, al juntar con ella la idea de un mañana, porque la solidaridad no tiene mañana, ni debe tenerlo, ni lo necesita; porque la solidaridad nació por la persistencia lamentable de un pasado insostenible, por la demora de una reforma necesaria, por equivocaciones del Poder público, que retardaron el remedio, y vosotros os imagináis estar en presencia de aquel pasado, sin adver-

tir que estáis en presencia de la reforma misma.»

¿Por qué dijo el Sr. Maura que la solidaridad no tenía mañana, ni debía tenerlo? El mismo lo expuso en los siguientes términos:

«He dicho siempre—proclamó el señor Maura—que los partidos locales podrán significar una protesta, podrán significar una manifestación de descontento; pero jamás, mientras exista la Constitución del Estado y la Nación sea Nación, jamás podrán ellos prometer reformas al pueblo, porque ellos nunca se las darán. Cataluña tendrá las reformas que le daremos nosotros, juntos con vosotros; pero ninguna les daréis vosotros.

El Sr. Abadal—continuó el presidente—decía que yo en 1904 creí haber acabado toda mi obra, porque había dividido á los elementos catalanistas. ¿Da dónde lo ha sacado S. S.? Si va á rectificar, yo le invito á que me cite algún texto, ó algún indicio, siquiera del tamaño de una avellana, como pedía Sancho Panza. ¿Dónde he dicho yo semejante mezquindad, ni cuándo me he ocupado de vuestras divisiones ó uniones, ni quién gobierna un país con semejantes pequeñeces? *Juntos ó separados. como os plazca. habéis vivido y viviréis; nosotros seguimos nuestro camino, oyendo vuestras reclamaciones, atendiendo lo que es de justicia, mirando á Cataluña con el mismo amor que á toda la Nación; pero no atendemos que se junten ó se paren sus grupos, á que se una ó separe el partido republicano, ó el carlista, ni aun miramos muy cerca las denominaciones que adopten los otro elementos de la solidaridad.*

He ahí, en síntesis, dicho con las propias palabras del Sr. Maura, lo que éste pensaba de la solidaridad.

Ahora bien: lo que ahora ha ocurrido, ¿que es, en substancia, sino la confirmación plena y total de lo que anunció el jefe del Gobierno? Y porque se han realizado sus vaticinios, porque se va cumpliendo cuanto él dijo que habría de suceder, se dice hoy que ha sido derrotado.

CRÓNICA EXTRANJERA

La navegación aérea.

Bajo el título de Compañía Aerostática alemana, se ha constituido en Francfort sobre el Mein (Alemania) una Sociedad que construirá siete dirigibles para el servicio de pasajeros entre 24 ciudades alemanas.

La primera línea partirá desde Friedrichshaven, y seguirá por Nuremberg, Leipzig, Berlín, Hamburgo, Brema, Colonia, Coblenza, Maguncia, Francfort, Mannheim, y Strasburgo.

La segunda, cuyo punto de partida será también Friedrichshaven, el centro de los ensayos y experiencias del conde Zeppelin, pasará por Francfort, Magdeburgo, Hannover, Cassel, y Stuttgart, para terminar en Friedrichshaven.

La tercera, desde esta población seguirá á Wiessberg, Gotha, Brunswick,

Hamburgo, Kiel y Slesburg, y regresará por las mismas poblaciones.

Los aerostatos habrán de contener asientos para quince viajeros.

—Dicen de Le Mans que ha llegado al campo de Anvens un capitán norteamericano, portador de un aeroplano del sistema Wright, cuyo motor es más poderoso que el de dichos hermanos.

El capitán se propone elevarse á dos ó tres mil metros con su aeroplano, venir á Paris desde Le Mans, y regresar á esa población después de dar una vuelta á la torre Eiffel.

—Ha llegado á Cannes el aviador Wilbur Wright, reinando por este hecho gran entusiasmo entre la colonia extranjera, que espera que Wright realice allí algunos ensayos.

La retirada de El-Rojuí.

El Pretendiente ha cruzado el Mulya, y está acampado á la orilla del Zú, afluente de aquel río.

No se conocen do un modo cierto cuáles son sus propósitos; pero se cree que ha renunciado á ir á Tazza, y que se encaminará á Nemours, donde se le unirán los administradores de sus Aduanas, que ayer salieron de Melilla, después de vender mulas, caballos y grandes cantidades de lona para tiendas de campaña, que El-Rojuí tenía encargadas á comerciantes españoles.

La harka no ha pensado siquiera en perseguirlo, y se ha dedicado á tomar venganza en los partidarios de aquél, lo cual pudiera ser, en definitiva, contraproducente.

Varias noticias

Han salido de Londres, para regresar á su país, los Reyes de Noruega.

—La Gaceta de Colonia desmiente la noticia relativa á un próximo viaje á Berlín del Rey de Portugal.

—En Nueva York ha fallecido el negro Taylor, atleta famoso, que en sus luchas con las más célebres luchadoras había resultado casi siempre triunfante.

—La Cámara francesa acaba de votar, como es sabido por 330 votos contra 201 el mantenimiento de la pena de muerte. Mal día para los asesinos, para los apaches, para los cambrioleurs. —Pero, ¿serán ejecutados?—se pregunta en Francia la gente.—Probablemente, no. Fallières les conmutará la pena, porque no puede ver sangre. Por lo menos, la de los asesinos.

—En Le Man (Francia) se ha elevado Wright, con un aeroplano, á 90 metros; la altura mayor alcanzada hasta ahora en Europa.

LA LITERATURA ESPAÑOLA EN EL EXTRANJERO

El escritor alemán señor Bell, de Koenigsberg, está traduciendo una colección de trabajos de literatos modernos españoles, en la que figuran escritos de la condesa de Pardo Bazán, Sofía Casanova, Valle Inclán, Cavia, Gómez de Baquero, Blasco Ibáñez, Villaespesa, Catarineu, Luis Bello, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Pinillos, Barbado, Leyda, Zamacois y el duque de Rivas.

El señor Bell se propone traducir también al alemán las más recientes publicaciones españolas de Filosofía y Derecho, á cuyo efecto se ha puesto en relaciones con el señor Unamuno, para que le sirva de guía en este asunto, el conocido literato señor Sánchez Ruiz (Hamlet Gómez).

Dirigibles y aeroplanos para el Ejército

En la discusión del presupuesto de Guerra, en el Senado, los señores Rodríguez y Salvador apoyaron una enmienda para que se consignase cantidad suficiente para que nuestros ingenieros militares pudiesen completar los brillantes trabajos y estudios que sobre aerostación vienen realizando, con los de globos dirigibles y aeroplanos.

El señor Ministro de la Guerra, que de manera tan acertada administra los intereses del Ejército, que son los de la Patria, aceptó la enmienda, consignando 300.000 pesetas con destino á la adquisición de los elementos necesarios para dotar al Ejército de globos dirigibles ó aeroplanos, después de hechos por el Cuerpo de Ingenieros militares los estudios demostrativos de la conveniencia de este nuevo servicio.

Como nosotros hemos defendido la conveniencia de dotar á nuestro Ejército de este nuevo elemento de combate, de tanto porvenir en las guerras modernas, recordando la tradición de nuestros ingenieros militares, refrendada por sus experiencias en el laboratorio y en el Parque Aerostático de Guadalajara, no podemos menos de congratularnos de la iniciativa del Senado, aceptada por el general Primo de Rivera.

Los trece patos silvestres

I.
John Patterson se hallaba sentado en su gabinete de trabajo, 8.ª avenida, número 4.476, piso 9.º, en Nueva York, borroneando cuartillas sobre una mesa elegante recubierta de cristal para poder hacer desaparecer fácilmente las manchas de tinta.

Inmóvil, á lo largo de un rocking-chair y con las piernas apoyadas sobre el mármol de la chimenea, su amigo Lewis Hugh contemplaba con gran atención un cuadro colocado en frente de él, representando un paisaje de tonos claros y argentinos, muy finos, en un macizo marco de oro en que se leía la firma de Corot, el pintor favorito de los americanos.

En el espacio de un solo año la Aduana de Nueva York ha registrado la entrada en los Estados Unidos de 30.000 corots, creyéndose que este movimiento de importación artística será en el corriente año mayor todavía.

Lewis Hugh no apartaba sus ojos de aquella obra de arte, fijándolos principalmente en las vaporosas ramas de los sauces maravillosamente reflejadas en un charco de agua transparente alfombrada de hojas secas. Luego fué contando en voz alta:

—Seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce...

—¡Trece! repitió Patterson.

Hugh volvió a contar con mayor cuidado y sin inmutarse.

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce.

—¡Trece! repitió Patterson.

—No sé, replicó Hugh, si el mercader que te ha proporcionado ese Corot, estaba encargado de suministrarte trece patos silvestres; lo que si sé es que te ha vendido doce solamente.

—¡Trece! insistió Patterson. ¿Apostemos un dólar?

Siempre impasible, Hugh metió la mano en el bolsillo de su chaleco y tiró un reluciente dólar sobre el mármol de la chimenea.

Patterson se levantó.

En el cuadro de Corot atravesaba el espacio bajo un cielo purísimo un vuelo de aquellas aves admirablemente representado, en el que se fijaron los dos amigos, contando juntamente:

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, ¡doce!

—¡Caramba! exclamó Patterson, estoy seguro de que había trece patos cuando los compré. Por cierto que, al pedirse mil quinientos dólares, no quise dar más que mil trescientos: cien por cada pato.

—¡Cien dólares por pato! No es mal precio; pero te han robado uno.

Patterson descolgó el cuadro y repasó la tela del marco.

—El décimotercero debe estar ahí, oculto en la ranura.—¡Vana ilusión! El pato no apareció.

—He ahí los inconvenientes de un paisaje demasiado natural. Tus patos tienden el vuelo. Si no cubres tu cuadro con tela metálica, el mejor día se habrán escapado por la ventana.

II

El Corot de los patos silvestres vuelve a ocupar su sitio sobre la chimenea. Patterson no puede apartar de él los ojos, repitiendo sus cuentas mentalmente por centésima vez: «Uno, dos... ¡doce! ¡Y había 13! ¡Parece cosa de magia!

Le es imposible trabajar para el periódico *New York Sun*, de cuya redacción por orden del director le llamó a su presencia y le echó un sermón de padre y señor mío. En medio de su último artículo, aparecían, cortando la frase, los fatídicos números: «Uno, dos, tres, hasta doce, és e con varios signos admirativos.

Patterson se decidió a retirar el cuadro de la pared y ocultarlo detrás de un cartel arrimado junto a un montón de libros. Así, al menos, no heriría sus ojos... Pero lirió más vivamente su imaginación. A pesar de que los misteriosos patos no estaban allí, no cesó el irresistible deseo de contarlos, y para satisfacerlo no había más remedio que apartar y volver a colocar rimeros de libros... Era preferible tenerlos a la vista, sobre la chimenea.

La agitación electoral del cambio de presidente distrajo un poco a Patterson. Los redactores todos del *New York-Sun* no tenían un momento de reposo, y al nuestro le faltó materialmente durante algunas semanas el tiempo para volver al recuento de sus patos.

Mas he aquí que una mañana, ocupando el mismo lugar de su amigo Lewis Hugh y también con los pies sobre el mármol de la chimenea, al dissiparse frente al ya célebre Corot una bocanada de humo del rico habano que estaba fumando, Patterson volvió súbitamente a su manía.

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, once, doce... ¡trece! Un trece que hizo dar un vuelco a su corazón.

Trece, no cabía duda. Tras un nue-

vo recuento, llamó a sus criados para que repitiesen la operación aritmética: los domésticos creyendo que su señor se había vuelto loco, contaron a su vez, con los dedos, y a voz en grito hasta dicho número...

Patterson se precipitó a su teléfono, llamando trémulo a su amigo:

—¿Eres tú? ¡Ven inmediatamente! ¿lo oyes?

Pocos minutos después entró, sudoroso, Lewis Hugh.

—Hugh, mi buen amigo ¡cuenta los patos silvestres!

—¿Y para esto me has hecho salir de casa?

¡Cuenta los patos silvestres!

—Uno, dos... ¡trece! Pero no me negarás que la última vez que los contamos había doce...

—Hay trece. Has perdido la apuesta. Devuélveme el dólar.

—De ningún modo. Cuando contamos juntos había doce patos. Yo no tengo la culpa de que tus cuadros estén encantados.

III

Sentado en su bufete Patterson trabaja absorto, y al terminar una cartilla levanta los ojos, viéndose con sorpresa en presencia de una hermosa joven, de talle gracioso y esbelto, de ojos serenos y claros, que miran sonriendo, bajo las alas de un sombrero de fieltro azul con un april de plumas blancas.

La aparecida lleva un cuadro bajo el brazo y habla así con voz dulce como la del niño:

—Dispéñseme usted caballero, si he entrado sin llamar; me habían dicho que a esta hora no solía usted estar en su casa... y venía a contar (señalando el cuadro) los patos silvestres.

—¡Cómo! usted también...

Con el aplomo que dan la juventud y la belleza, la desconocida se adelantó junto a la chimenea, diciendo:

—... Diez, once, doce, trece. En efecto, hay trece. Había olvidado uno.

Patterson la escucha estupefacto.

—Es preciso que yo misma haga mi presentación. Soy la señorita Farnworth, y saqué una copia de ese Corot, mientras lo tenía en su poder Kuickerbocker. El Museo de Dayton me encargó una segunda copia... Y como usted acababa de adquirir el cuadro y yo quería sacar la nueva copia, no de la primera, sino del original... y no tenía el honor de conocer a usted... y me informaron que usted tenía muy mal genio...

—¡Muchas gracias!

—Afortunadamente, uno de vuestros servidores accedió a hacer la sustitución, y terminada mi obra, él mismo se ha encargado de reponer el original.

—¡Ah!

—Pero he ahí que, al cotejar las dos copias, he podido notar que en la primera solo había puesto doce patos... y he venido a hacer la comprobación...

IV

Patterson, mientras trabajaba en su bufete de periodista, ya no se acuerda del pato silvestre décimotercero... pero no se aparta de sus ojos la imagen de la gentil copista y le parece que suena todavía en sus oídos aquella voz infantil. Es esta voz la que cuenta suavemente: «uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce... ¡trece!»

La señorita Farnworth acaba por no llamarse así. Las demás la llaman sencillamente señorita Patterson... y el marido enamorado, en las intimidades del hogar, solo la llama: *mi lindo pato silvestre*.

FRANZ KUNCH.

CRÓNICA

ALCOVERRO

Tortosa ha perdido uno de sus prestigios intelectuales más arraigados. Alcoverro ha muerto. Venido de Tivenys, su natal terruño, empezó muy joven sus estudios y prácticas en el taller del difunto D. Ramón Cerveto donde recibió una maciza y atinada cultura artística.

Ya dado el primer paso, marchó a Madrid a profundizar sus estudios y labrarse el porvenir. Obras como «Ismael desmayado de sed en el desierto», «El primer lazo de amor» y «Jeremías» le crearon una reputación envidiable que acabó de consolidar con su obra maestra «Las tres virtudes.»

¿Cuál fué su mérito principal?

¿Qué juicio merecerá a la posteridad?

Alcoverro, fué un escultor notable por la serenidad clásica de las líneas; por la corrección académica de la factura y cuyo único defecto consistía en no tener ninguno; si su fantasía solía enfriarse en el acto que media entre la concepción y la ejecución de las obras, lo que las privaba de la fuerza animica de las palpitantes creaciones de Querol, en cambio le daba una aptitud excepcional para la enseñanza en la que hacía prodigios.

Descanse en paz el veterano del arte que fué uno de los primeros que hicieron resonar el nombre de Tortosa en Madrid con ecos triunfales; que en su voluntario alejamiento de la tierra siempre recordó con cariño el solar de sus mayores; que honró a Tortosa con su talento con su trabajo, con sus virtudes; duerma en su soledad, que no faltará una rama de laurel sobre su tumba ni una tierna plegaria a su memoria.

RAMIRO GARCÍA PALOMAR.

LA SEMANA

Durante las glaciales mañanas invernales es bien poco grato transitar por nuestras calles ya que el sol callienta poco y apenas bastan sus rayos a romper la sutil pero penetrante gasa de neblina que nos envuelve como húmeda túnica de muselina, así es que las gentes un tanto madrugadoras que no quieran encerrarse en las cuatro paredes de la casa, han de buscar un lugar de solaz y esparcimiento cerrado a las inclemencias atmosféricas. Nosotros que nos consideramos comprendidos entre las personas algo madrugadoras, nada más que algo, hemos hallado el sitio que buscábamos. Este paseo porticado a que nos referimos es el Mercado. Allí, en aquel paraje eminentemente democrático no son pocos los vecinos de nuestra ciudad que entretienen sus ocios dominicales y aún los de los días laborables. Allí en aquel lugar tan abrigado disfrutamos lo indecible, por las mañanas. Allí olvidamos los manoseados versos, ó lo que sean:

*En las mañanas tan frías
los amigos verdaderos
ni se dan los buenos días,
ni se quitan los sombreros.*

En efecto allí no solamente nos descubrimos sino que les saludamos y conversamos largamente con ellos y discurrimos en buena compañía sin que embarace nuestra marcha por aquel dédalo más que alguna vendedora ó alguna doméstica que van a su negocio. Allí encontramos a menudo a don Juan, persona conocedora de todas las cosas de Tortosa. Le interpelamos: —Qué tal, amigo? ¿Parece que reina

bastante animación?—Sí, tal; pero no tanta como entre siete y ocho. A esa hora érame casi imposible transitar por estas callejas: tanta concurrencia de compradores había. Está visto: este Mercado que en un principio tenía cabida más que holgada, resultaba demasiado grande para nuestra ciudad, hoy en día es insuficiente para las necesidades del vecindario, lo cual es un indicio cierto de que Tortosa prospera y se engrandece aunque las apariencias nos digan lo contrario. Lo que observo, interrumpimos—es que hay algo de abandono en este local; he ahí sin ir más lejos, las casillas adosadas al muro que tienen la tela metélica desgarrada; las vidrieras, que están rotas las más.

—Sí, es cierto; pero esto es un signo de nuestro atraso. Los chicos durante el verano se entretienen en arrojar piedras a las golondrinas que anidan en la techumbre y así se han ido rompiendo todos los cristales, a ciencia y paciencia de los dependientes de la autoridad que con impasibilidad musulmana han visto cometer tales estropicios.

—En esto nuestro amigo se detiene a presenciar una trifulca entre dos buenas comadres de plazuela, que hacen gala de una mímica expresiva a más no poder y de un léxico tan rico como pintoresco, y no pasan a mayores porque las detiene en sus agresivas manifestaciones la grave silueta de un agente de orden público que corta en flor el diálogo. Vamos a proseguir la marcha cuando corre hacia nuestro compañero un amoroso can que le sonríe con la cola (según Victor Hugo, el perro es un animal que tiene la sonrisa en el rabo) y hace grandes muestras de alegría.—Nuestro amigo después de contener en sus expansiones al perrillo le hace comprar una baldana que parte a trozos y se la dá al animalito que la devora en un periquete. Luego proseguimos el paseo.—¿A quien pertenece este perrito,—interrogamos.—Es de V? No señor, no: es un can que apareció en el mercado, meses ha, sin saber de donde, y aquí las vendedoras le han dado asilo y atienden a su mantenimiento con sobras y despojos que él agradece con canina zalamería y sirviendo de fiel guardian del mercado. Y ya avanzada la mañana salimos de aquel recinto, divertido club de las domésticas, y abrigado paseo de madrugadores.

El jueves último nos encaminamos al lindo y pomposo parque Nivera que estaba a la sazón animadísimo. Muchos señores, muchas pollitas, muchos chicos discurrían por las floridas sendas del paseo.

Deseábamos, ante todo, saber si la colección zoológica resiste la temperatura invernal y supimos con gusto que se conservan muy bien aquellos bichos, lo cual constituye una legítima satisfacción para su propietario que hasta lo presente ha conseguido lo que no se consigue en el Parque de Barcelona, pues allí a pesar de los grandes dispendios que se hacen en calefacción, todos los años cuando llega esta época, mueren gran parte de las aves.

Nos hicimos cargo de las mejoras que se hacen en la finca y de los nuevos ejemplares que se han recibido para la colección zoológica.

En tan ameno paraje pasamos un rato muy divertido. Pero lo que nos produjo una impresión más grata, fué una serie de espejos grotescos que acababan de llegar de París.

La figura humana ante aquellos espejos se convierte en caricatura. En uno las líneas se prolongan y semejan cañas de pescar y los dedos se alargan como un manojito de extraños

palitroques. En otro, la figura se achica y parecemos enanos panzudos y patizambos; en fin, que produce un efecto cómico irresistible y no hubo persona que no gustase del placer de contemplar en el fondo luciente del cristal reproducida su propia caricatura.

TARTARIN.

Teatro Principal

Las funciones representadas durante la presente semana en aquel elegante coliseo por la notable compañía que dirige el señor Tressols se han visto favorecidas por la asistencia de un público, en general muy numeroso, y á veces bastante selecto, que muestra con su presencia el buen pié con que los artistas han entrado en Tortosa.

El sábado y domingo última púsose en escena la obra *Raffles*, drama policiaco, de los que hoy privan, en el que el interés de la fábula corre parejas con la animación de las escenas impresionando más vivamente al espectador que en los melodramas de corte antiguo. En ella se mostraron tan felices y esmerados en su labor los artistas que para hacer mención de los que se distinguieron fuera preciso nombrar á todos.

El martes representose «El Castillo de Port-Vendre ó los dos sargentos franceses» conocido melodrama, y el «Padrón Municipal», pieza cómica; mereciendo ambas un desempeño bastante correcto.

La inspirada obra de Echegaray «Vida alegre y muerte triste», púsose en escena el jueves último cabiéndole un desempeño atinadísimo, cómo lo vió el público en Tressols elevándose á la sublimidad trágica en los pasajes más intensos; como lo observó en la señora Llorente que hizo una «Dolores» inimitable; como lo afirmó en la señorita Vinyals identificándose con su papel de *Carmen*, como lo notó en fin en la señorita Mala, en el señor Viñas y en las demás partes que dieron á la representación un conjunto muy estimable.

Terminó la velada con el lindo juguete cómico *Hija única* que gustó mucho así por los donaires que rebosa como por lo bien que los matizaron los artistas.

La parte decorativa de las obras, como siempre, llamando la atención por su riqueza y propiedad.

Como se ve, la temporada se presenta bien y sería de agradecer que la compañía, para dar satisfacción á todos los gustos sacase á las tablas obras de exquisita factura y delicada trama psicológica, como algunas de las últimamente estrenadas en la Corte, de las que figuran en el espléndido repertorio de la compañía, lo que merecería bien del arte y del público.

EL DIABLO AZUL.

Notas de Sociedad

Tras larga y penosísima enfermedad ha pasado á mejor vida la bondadosa señora doña Vicenta Homedes Cabrera, madre de nuestro querido amigo el depositario de fondos municipales don Francisco Escardó, y hermana de nuestro respetable amigo el jefe local de nuestro partido don Manuel Homedes.

En el acto del sepelio, vimos á numerosas y distinguidas personalidades de esta localidad, constituyendo un sincero y grandioso testimonio de las generales simpatías que mereció la finada por sus virtudes y de las muchas relaciones con que cuenta su apreciable y atribulada familia á la que transmitimos la expresión de nuestra profunda condolencia por la desgracia que les affige.

—En la mañana de ayer celebróse en la iglesia de San Blas el enlace de la virtuosa y simpática señorita Filomena Navarro Duart con nuestro amigo el laborioso industrial D. José Anguera Anglés.

Terminada la ceremonia los nuevos desposados han emprendido el viaje nupcial partiendo para Barcelona y Monserrat.

Después de felicitar á las familias Anguera y Navarro, deseamos á los contrayentes una luna de miel sin ocaso.

—Nuestro distinguido amigo el ilustrado comisario de Guerra don Antonio Quiles Albasa, que se encontraba enfermo, se halla ya restablecido de su indisposición.

Lo celebramos vivamente.

—La distinguida esposa de nuestro querido amigo el digno sobrestante de Obras Públicas don Carlos Esteban se halla delicada de salud.

Hacemos votos por el más rápido restablecimiento de la paciente.

—Nuestro excelente amigo el pundonoroso teniente coronel de Infantería don Eloy Rocés Galí ha obtenido el pase á situación de retirado por la plaza de Tarragona.

—Se han visto muy concurridas, por personas de diferentes clases sociales, las misas celebradas el último jueves en la iglesia del Roserío por el eterno descanso del alma de don Francisco Rosés Estrampes, padre que fué de nuestro estimado amigo el abogado don Francisco.

Las simpatías y respeto que merecía la memoria del finado se han puesto de manifiesto en aquellos píos sufragios.

—Se halla aquejado de una ligera dolencia nuestro apreciable amigo el estudioso oficial de Administración Militar don José Osorio Zumaeta.

Deseamos de todas veras su pronta mejoría.

NOTICIAS

El jueves falleció en esta ciudad el conocido industrial D. Marcos Domech Vericat.

Reciba su familia la expresión de nuestro sentido pésame.

Los establecimientos de nuestra ciudad presentan ya el aspecto de las vísperas de Navidad pues los escaparates aparecen convertidos en suntuosas y artísticas exposiciones de objetos para regalos y de incitantes golosinas.

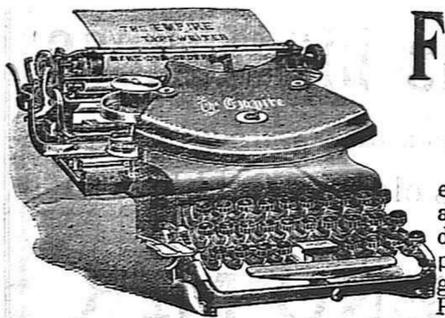
La gente estima esto como una discreta llamada al bolsillo y como el anuncio sugestivo de las festividades que se aproximan.

Se han efectuado reparaciones en la carretera de Capellanes, lo cual es una medida que estimamos de veras plausible, ya que en los días de viento fuerte, es el único paraje por donde se puede pasear, pues está resguardado de los embates del huracán.

La compañía concesionaria del Gas ha tiempo abriga el loable intento de mejorar el alumbrado, pero esta es la hora que no se ha visto ningún hecho positivo que viniese á corroborar tal intento, pues la luz sigue veñada ignoramos si por una *letal melancolía*, ó oscila de una manera tal que en algunos sitios y ocasiones como en la que escribimos estas líneas, se hace punto menos que imposible efectuar ningún trabajo seguido.

¿Son promesas vanas, palabras palabras y palabras, como decía el trágico, ó bien veremos pronto rectificadas nuestras dudas?

El tiempo y la compañía dirán.



Falcó Hermanos

DEN CARBÓ, 21, 1.º—TARTOSA

Despacho: de 10 a 12 m. y de 4 á 6 t.

Representantes de importantes fabricas extranjeras, de bicicletas, motocicletas, automóviles, máquinas para coser bordar, é industriales, calceta y géneros de punto, escribir, duplicadores, fonógrafos, gramófonos, PIEZAS y ACCESORIOS PARA LAS MISMAS.

Garantizamos todas las máquinas y piezas.

Precios puramente de fábrica, nunca vistos en España.—Pídanse Catálogos.

Seguros de incendios por la importante Compagnie D'Assurances Générales de París.

EL AUTOMOVIL

Taller de construcción y reparación de Bicicelas Motocletas y Automóviles

JOAQUIN FROMAGE

TORTOSA

Representante exclusivo de la casa OREL, de París, constructora de automóviles y piezas y accesorios para los mismos.

En dicha casa se garantizan toda clase de construcciones y reparaciones.

Bicicletas marca de la casa, de sólida construcción y de lujo, á precios limitados.

T. HOMEDES

Médico-Homeópata

Médico numerario del Hospital Homeópata del Niño Dios y del Sanatorio marítimo para niños escrofulosos de Barcelona.

Ex-médico del Dispensario de la Academia Médico-Homeopática de Barcelona.

CONSULTA DE 10 Á 12 Y DE 6 Á 7 TARDE

MERCED, 5.—TORTOSA

Zapatería Sombrepapería TARÍN à cargo de José Valdeperez

Inmenso surtido de calzado de todas clases. Especialidad en el de lujo, tanto para señora como para caballero. Chanclos goma primera calidad para señora á 2'50 ptas.; para caballero á 6'50 id. Se garantiza toda clase de calzado.

Sombreros, gorras para caballero y artículos fantasía para niño, todo de última novedad, para la temporada de invierno. Sombreros para señores sacerdotes, de calidad inmejorable.

Gran surtido de paraguas.—Precio fijo.

CIUDAD, 5, y PASAJE FRANQUET.—TORTOSA

Convendría que en algunos parajes de nuestra ciudad, como la calle de la Cruera por ejemplo, se construyesen pasos adoquinados, porque en días de barro, se hace bastante difícil el tránsito, y á lo mejor se ve un empantado en una masa aglutinante de fango sin poder avanzar ni retroceder.

Esperamos que nuestras celosas autoridades, con la diligencia que es de esperar, pondrán remedio á la deficiencia que señalamos.

Las misas que se celebran en el altar mayor de la iglesia de San Blas desde hoy 19. hasta el sábado próximo día 26, á las ocho y media de la mañana son aplica dasen sufragio del alma de doña Vicenta Homedes y Cabrera.

Para la función que esta noche se celebrará en el Teatro Principal, que será «La Carcajada» ha habido tal pedido de localidades que á última hora se nos dice que están casi agotadas pues apenas queda alguna.

Tenemos entendido que en esta obra que es una de las que mejor encuadran en el temperamento artístico del primer actor señor Tressols éste lo hace magistralmente.

En cuanto al atrezzo y decoraciones, no se ha descuidado detalle que pueda contribuir á la propiedad escénica.

Espectáculos

Teatro Principal

Función para hoy sábado

El drama en tres actos y en prosa arreglo de D. Isidoro Gil, *La Carcajada* y la comedia en dos actos original de D. M. Linares Rivas *La Cizaña*.

Para mañana domingo

El melodrama, *El defensor de su causa*, ó *el poder de la conciencia* y la comedia en un acto, *La cuerda floja*.

Cinematógrafo Escudé

Funciones para mañana domingo.

Las bellísimas é interesantes películas:

¡Oh! ¡Se siente humo!—Elixir de la juventud.—Los inconvenientes del Cine.—SS. MM. en Barcelona.—El Perjurio.—La visión del polichinela.

La Zapatería Moreso

de la Plaza de la Catedral

se ha trasladado

á la calle del Angel núm. 15.

Imp. Querol.—Carmen, 3.—Tortosa.

Fabrica de baldosas hidráulicas

y depósito de materiales de construcción

Portland, Cemento de todas clases y Cal hidráulica

DE

JOSÉ GIMENO MIR

Galle de la Estación, (frente al café).—TORTOSA

PRECIOS ECONÓMICOS Mármol artificial.—Azulejos.—Baldosina.—Vidrios.—Pilas de todos tamaños y demás objetos en su clase. Se reciben encargos de baldosas, en todos pibujos.



La Moderna

Sombrerería

DE

MANUEL DELSORS

3, CIUDAD 3.—TORTOSA.

En esta sombrerería se han recibido las novedades de la temporada. GORRAS y SOMBREROS los hay de todas clases y formas ajustadas á los últimos modelos y de las mejores fábricas del país y extranjero.

Se han recibido artículos de muy buen gusto para niños.

Especialidad en SOMBREROS, BONETES y GORRAS para señores sacerdotes

Visitad este establecimiento y quedareis convencidos de la realidad.

No equivocarse: Ciudad, 3



'THE CROP INCREASER,

El aumenador de las cosechas

LABRADORES, queréis ver notablemente aumentadas vuestras cosechas? Pues usad para preparar vuestras semillas de cereales y leguminosas el producto químico titulado: «THE CROP INCREASER».

DIRECCION GENERAL EN GIJON, CALLE CORRIDA, 55 y 57

Representante en TORTOSA y su partido, D. Pedro Franquet Martí, calle de Cambios, quien facilitará cuantos detalles sean precisos.

IMPRENTA QUEROL

3, Carmen, 3.—Tortosa

Impresion de toda clase de trabajos

tipográficos de lujo y económicos

Se reciben encargos urgentes.

Precios limitadísimos.

CARMEN, 3.—TORTOSA